

Nuevo elogio de la locura

Víctor Bugge



Por Julio Cortázar

Vergüenza, soberbia, violencia de un régimen. Voluntad férrea de un puñado de mujeres dando testimonio bajo un riesgo tremendo. La visión de Cortázar, el gran escritor que pide, en 1982, que "sigamos siendo locos, madres y abuelitas de la Plaza de Mayo, gentes de pluma y de palabra, exiliados de dentro y de fuera".

El primero fue escrito hace siglos por Erasmo de Rotterdam. No recuerdo bien de qué trataba, pero su título me conmovió siempre, y hoy sé por qué: la locura merece ser elogiada cuando la razón, esa razón que tanto enorgullece al Occidente, se rompe los dientes contra una realidad que no se deja ni se dejará atrapar jamás por las frías armas de la lógica, la ciencia pura y la tecnología.

De Jean Cocteau es esta profunda intuición que muchos prefieren atribuir a su supuesta frivolidad: Victor Hugo era un loco que se creía Victor Hugo. Nada más cierto: hay que ser genial –epíteto que siempre me pareció un eufemismo razonable para explicar el grado supremo de la locura, es decir, de la ruptura de todos los lazos razonables– para escribir *Los trabajadores del mar* y *Nuestra Señora de París*. Y el día en que los plumíferos y los sicarios de la junta militar argentina echaron a rodar la calificación de "locas" a las Madres de Plaza de Mayo, más les hubiera valido pensar en lo que precede, suponiendo que hubieran sido capaces, cosa harto improbable. Estúpidos como corresponde a su fauna y a sus tendencias, no se dieron cuenta de que echaban a volar una inmensa bandada de palomas que habría de cubrir los cielos del mundo con su mensaje de angustiada verdad, con su mensaje que cada día es más escuchado y más comprendido por las mujeres y los hombres libres de todos los pueblos.

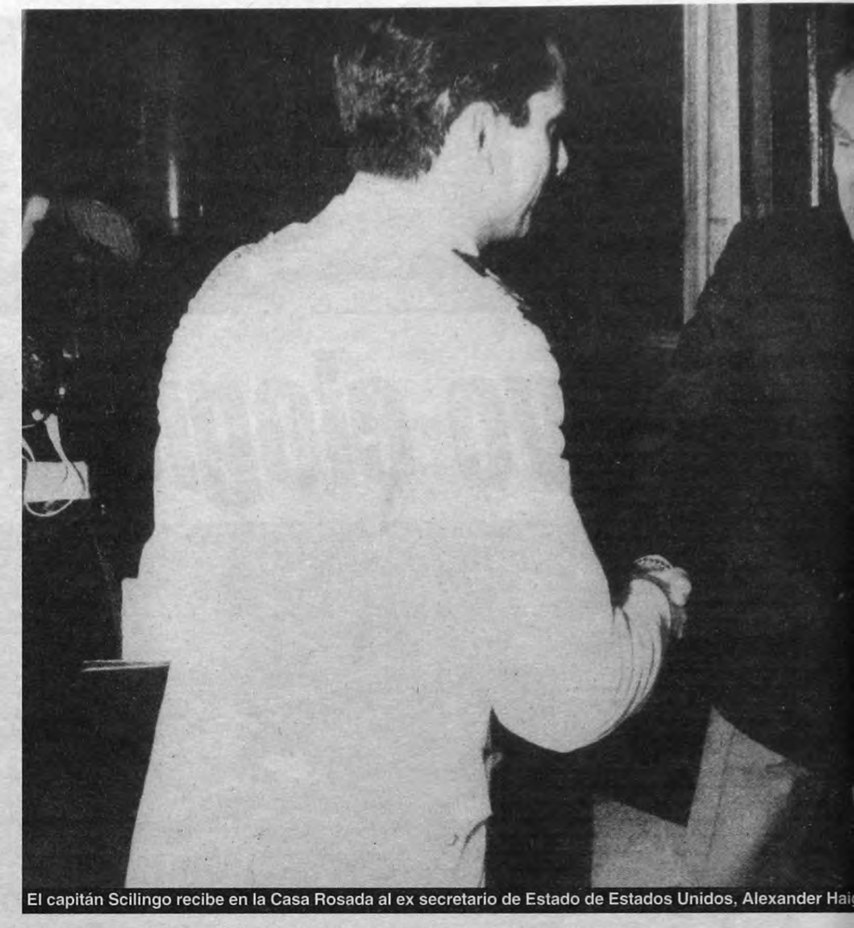
Como no tengo nada de politólogo y mucho de poeta, veo el curso de la historia como los calígrafos japoneses sus dibujos: hay una hoja de papel, que es el espacio y también el tiempo, hay un pincel que una mano deja correr brevemente para trazar signos que se enlazan, juegan consigo mismo, buscan su propia armonía y se interrumpen en el punto exacto que ellos mismos determinan. Sé muy bien que hay una dialéctica de la historia (no sería socialista si no lo creyera), pero también sé que esa dialéctica de las sociedades humanas no es un frío producto lógico como lo quisieran tantos teóricos de la historia y la política. Lo irracional, lo inesperado, la bandada de palomas, las Madres de Plaza de Mayo, irrumpen en cualquier momento para desbaratar y trastrocar los cálculos más científicos de nuestras escuelas de guerra y de seguridad nacional. Por eso no tengo miedo de sumarme a los locos cuando digo que, de una manera que hará crujir los dientes de muchos bien pensantes, la sucesión del general Viola por el general Galtieri es hoy obra evidente y triunfo significativo de ese montón de Madres y de Abuelas que desde hace tanto tiempo se obstinan en visitar la Plaza de Mayo por razones que nada tienen que ver con sus bellezas edilicias o la majestad más bien cenicienta de su celebrada Pirámide.

En los últimos meses, la actitud cada vez más definida de una parte del pueblo argentino se ha apoyado consciente o inconscientemente en la demencial obstinación de un puñado de mujeres que reclaman explicación por la desaparición de sus seres queridos. La vergüenza es una fuerza que puede disimularse mucho tiempo, pero que al final estalla de las maneras más inesperadas, y ese factor no ha sido tenido jamás en cuenta por la soberbia de los militares en el poder. Que bajo la férula menos violenta de Viola esa explosión haya asumido la magnitud de una manifestación de miles y miles de argentinos en las calles céntricas de Buenos Aires, y una serie creciente de declaraciones, denuncias y peticiones en los periódicos, es una prueba de debilidad castrense que la estirpe de los Galtieri y otros halcones no podía tolerar. Ellos, por supuesto, no lo saben de manera demasiado lúcida, pero la lógica de la locura no es menos implacable que la que se estudia en el colegio militar: el corolario del teorema es que el general Galtieri debería estar reconociendo a las Madres de Plaza de Mayo, pues es sobre todo gracias a ellas que ha podido dar el zarpazo que acaba de encaramarlo en el sillón de los mandamás.

Por su parte, las madres y las abuelas que sin saberlo han facilitado su entronización, no tienen la menor idea de lo que han hecho. Muy al contrario, pues en el plano de la realidad inmediata esa sustitución de jefatura significa una profunda agravación del panorama político y social de la Argentina. Pero esa agravación es al mismo tiempo la prueba de que la copa está cada vez más colmada, y de que el proceso llega a su punto de máxima tensión. Es entonces que la respuesta de esa parte de nuestro pueblo capaz de seguir teniendo vergüenza deberá entrar en acción por todas las vías posibles, y que las fuerzas del interior y del exterior del país tendrán que responder a algo que las está invitando a salir de una etapa harto explicable pero que no puede continuar sin darles la razón a quienes pretenden tenerla.

Sigamos siendo locos, madres y abuelitas de la Plaza de Mayo, gentes de pluma y de palabra, exiliados de dentro y de fuera. Sigamos siendo locos, argentinos: no hay otra manera de acabar con esa razón que vocifera sus slogans de orden, disciplina y patriotismo. Sigamos lanzando las palomas de la verdadera patria a los cielos de nuestra tierra y de todo el mundo.

(Periódico La República, *París, 19 de febrero de 1982.)*


El capitán Scilingo recibe en la Casa Rosada al ex secretario de Estado de Estados Unidos, Alexander Hai

UN TEXTO DE 1977, OTRO DE 1995

De Ancla a la con

Los asesinatos de Rodolfo Walsh, Eduardo Suárez y Patricia Villa, el secuestro de Lila Pastoriza, el exilio de Carlos Aznares y Lucila Pagliai desmantelaron la Agencia de Noticias Clandestina. Del grupo de periodistas reunidos por Walsh para quebrar el bloqueo informativo de la dictadura sólo quedaron su compañera, Lilia Ferreyra, y Horacio Verbitsky. La publicación de ANCLA se reanudó el 10 de agosto de 1977, con el despacho que se reproduce en esta página. Dieciocho años después, el 3 de marzo de 1995, Verbitsky publicó en este diario la primera confesión de uno de los perpetradores de la guerra sucia militar contra la sociedad argentina, el marino Adolfo Scilingo, quien narró cómo quitó la vida a 30 prisioneros indefensos. A continuación, ambos textos.

Por Horacio Verbitsky

El capitán de Corbeta Adolfo Francisco Scilingo, ex jefe de automotores de la Escuela de Mecánica de la Armada y compañero de promoción del capitán de fragata Juan Carlos Rolón, denunció ante la justicia por encubrimiento al jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Enrique Molina Pico. En una carta-documento, Scilingo había exigido que Molina Pico "informara a la ciudadanía y en especial a los señores senadores, cuáles fueron los métodos que la Superioridad ordenó emplear para detener, interrogar y eliminar al enemigo durante la guerra contra la subversión y, en caso de existir, el listado de los mal llamados desaparecidos." Ante la falta de respuesta formuló la denuncia criminal, la primera que un oficial de las Fuerzas Armadas presenta contra un superior a raíz de la guerra sucia. La causa está llamada a producir una profunda conmoción en la Armada, que aún no ha superado el impacto de las declaraciones ante el Senado de los capitanes de fragata Rolón y Antonio Pernías.

En octubre del año pasado, Rolón reveló al Senado que todos los oficiales de la Armada habían intervenido en las operaciones clandestinas. El capitán de fragata Antonio Pernías dijo a los senadores que los tormentos a los prisioneros eran la herramienta del trabajo de inteligencia. Pero hasta ahora ningún protagonista había revelado qué pasaba con las víctimas luego de los interrogatorios. Según Scilingo, entre 1500 y 2000 detenidos en la Escuela de Mecánica de la Armada fueron arrojados con vida al Océano Atlántico desde aviones de la Marina de Guerra y la Prefectura Naval durante los años 1976 y 1977, por órdenes impartidas orgánicamente a través de la cadena de comando de la Armada. Los organismos de derechos humanos calcularon entre 4000 y 5000. Scilingo nunca fue mencionado por sobrevivientes ni llevado a juicio. Antes de la denuncia criminal contra Molina Pico, había escrito cartas al ex dictador Jorge Videla, al ex jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Jorge Ferrer y al presidente Carlos Menem, solicitándoles que se informara al país sobre el tema. Ninguno le contestó. En la carta a Ferrer, Scilingo decía que en la Escuela de Mecánica de la Armada "me ordenaron actuar al margen de la ley y me transformaron en delincuente".

Una muerte cristiana

Scilingo sostiene que como toda la Armada participó en esos operativos, el Senado no debería impedir los ascensos de Rolón, Pernías y Alfredo Astiz. Añade que otros oficiales que hicieron lo mismo fueron ascendidos, entre ellos quien le impartió a él las órdenes. Pero no reivindica aquellos asesinatos, por los que se siente culpable. Tampoco se considera un arrepentido sino alguien cuya perspectiva de los hechos cambió a raíz de la actitud vergonzante de sus superiores. En uno de los vuelos perdió pie frente a la portezuela abierta y estuvo a punto de caer al vacío. Ese episodio lo perturba en sueños, pero los análisis practicados en el Hospital Naval indican que no padece ningún trastorno psiquiátrico. Aunque está retirado, sigue razonando en términos institucionales, como un hombre de la Armada. En la vida civil fue procesado por estafa, cuando una persona que él había presentado a una distribuidora de películas pagó siete videocasetes con un cheque de una cuenta cerrada, por menos de cien pesos. Scilingo canceló la deuda y apeló la decisión judicial. En otra causa se lo investiga por haber adquirido un auto robado, según él de buena fe. El temor de que la Armada divulgara esos episodios para desacreditarlo demoró su decisión de reclamar la verdad sobre los desaparecidos. "Pero entre una cosa y otra, me siento mejor hablando."

Según su relato, la eliminación de los prisioneros mediante un método no contemplado en los reglamentos militares respondió a una decisión orgánica, que fue comunicada a todos los oficiales con destino en el área naval Puerto Belgrano luego del golpe de 1976 por el Comandante de Operaciones Navales, vicealmirante Luis María Mendía, y en forma rotativa participaron todos los oficiales de la Armada. "Mendía dijo en el cine de la base que los subversivos que fuesen condenados a muerte o que se decidiese eliminarlos iban a volar, y así como hay personas que tienen problemas, algunos no iban a llegar a destino. Y dijo que se había consultado con las autoridades eclesiásticas para buscar que fuese una forma cristiana y poco violenta", explicó Scilingo al autor de esta nota. Al regresar de los vuelos, los capellanes confortaban a los oficiales con citas de los Evangelios sobre la necesaria separación del yuyo del trigal, agregó.

El participó en dos de esos vuelos por orden del jefe de defensa de la ESMA, capitán de fragata Adolfo Mario Arduino, quien luego ascendió a vicealmirante y fue Comandante de Operaciones Navales.

–En las conversaciones entre ustedes, ¿cómo se referían a eso?

–Se le llamaba un vuelo. Era normal, aunque en este momento parezca una aberración. Así como Pernías o Rolón dijeron a los senadores que el tema de la tortura para sacar información al enemigo era lo que se había adoptado en forma regular, esto también. Cuando recibí la orden fui al sótano, donde estaban los que iban a volar. Abajo no quedaba nadie. Ahí se les informó que iban a ser trasladados al sur y que por ese motivo se les iba a poner una vacuna. Se les aplicó una vacuna quiero decir una dosis para atontarlos, sedante. Así se los adormecía.

–¿Quién la aplicaba?

–Un médico naval. Después se los subió a un camión verde de la Armada con toldo de lona. Fuimos a Aeroparque, entramos por la parte de atrás. Se cargaron como zombies a los subversivos y se embarcaron en el avión.

–¿Usted sigue pensando en ellos con esa palabra o la usa ahora porque estamos grabando?

–Yo le estoy describiendo el hecho como era en ese momento.

–Por eso le cambio el tiempo. ¿Ahora sigue pensando en subversivos?

–No.

–¿Cómo lo diría con sus palabras de hoy?

–Cuando yo hice todo lo que hice estaba convencido de que eran subversivos. En este momento no puedo decir que eran subversivos. Eran seres humanos. Estábamos tan convencidos que nadie cuestionaba, no había opción, como dijo Rolón en el Senado. Que el país estaba en una situación caótica, sí. Pero hoy le digo que de otra forma se podría haber solucionado sin problema. Lo pienso hoy y no había ninguna necesidad de matarlos. Se los podría haber escondido en cualquier lugar del país.

–¿Quiénes participaron?

–La mayoría de los oficiales de la Armada hizo un vuelo, era para rotar gente, una especie de comunión.

–¿En qué consistía esa comunión?

–Era algo que había que hacerlo. No sé lo que vivirán los verdugos cuando tienen que matar, bajar las cuchillas o en las sillas eléctricas. A nadie le gustaba hacerlo, no era algo agradable. Pero se hacía y se entendía que era la mejor forma, no se discutía. Era algo supremo que se hacía por el país. Un acto supremo. Cuando se recibía la orden no se hablaba más del tema. Se cumplía en forma automática. Venían rotando de todo el país. Alguno puede haberse salvado, pero en forma anecdótica. Si hubiera sido un grupito, pero no es cierto, fue toda la Armada.

–¿Cuál era la reacción de los detenidos cuando les decían de la vacuna y del traslado?

–Estaban contentos.

–¿No sospechaban de qué se trataba?

–Para nada. Nadie tenía conciencia de que iba a morir. Una vez que decolaba el avión, el médico que iba a bordo les aplicaba una segunda dosis, un calmante poderosísimo. Quedaban dormidos totalmente.

–Cuando los prisioneros se dormían, ¿qué hacían ustedes?

–Esto es muy morboso.

–Morboso es lo que hicieron ustedes.

–Hay cuatro cosas que me tienen

El capitán Scilingo recibe en la Casa Rosada al ex secretario de Estado de Estados Unidos, Alexander Haig.

UN TEXTO DE 1977, OTRO DE 1995

De Ancla a la confesión

Los asesinatos de Rodolfo Walsh, Eduardo Suárez y Patricia Villa, el secuestro de Lila Pastoriza, el exilio de Carlos Aznares y Lucila Pagliai desmantelaron la Agencia de Noticias Clandestina. Del grupo de periodistas reunidos por Walsh para quebrar el bloqueo informativo de la dictadura sólo quedaron su compañera, Lilia Ferreyra, y Horacio Verbitsky. La publicación de ANCLA se reanudó el 10 de agosto de 1977, con el despacho que se reproduce en esta página. Dieciocho años después, el 3 de marzo de 1995, Verbitsky publicó en este diario la primera confesión de uno de los perpetradores de la guerra sucia militar contra la sociedad argentina, el marino Adolfo Scilingo, quien narró cómo quitó la vida a 30 prisioneros indefensos. A continuación, ambos textos.

Por Horacio Verbitsky

El capitán de Corbeta Adolfo Francisco Scilingo, ex jefe de automotores de la Escuela de Mecánica de la Armada y compañero de promoción del capitán de fragata Juan Carlos Rolón, denunció ante la justicia por encubrimiento al jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Enrique Molina Pico. En una carta-documento, Scilingo había exigido que Molina Pico "informara a la ciudadanía y en especial a los señores senadores, cuáles fueron los métodos que la Superioridad ordenó emplear para detener, interrogar y eliminar al enemigo durante la guerra contra la subversión y, en caso de existir, el listado de los mal llamados desaparecidos." Ante la falta de respuesta formuló la denuncia criminal, la primera que un oficial de las Fuerzas Armadas presenta contra un superior a raíz de la guerra sucia. La causa está llamada a producir una profunda conmoción en la Armada, que aún no ha superado el impacto de las declaraciones ante el Senado de los capitanes de fragata Rolón y Antonio Pernías.

En octubre del año pasado, Rolón reveló al Senado que todos los oficiales de la Armada habían intervenido en las operaciones clandestinas. El capitán de fragata Antonio Pernías dijo a los senadores que los tormentos a los prisioneros eran la herramienta del trabajo de inteligencia. Pero hasta ahora ningún protagonista había revelado qué pasaba con las víctimas luego de los interrogatorios. Según Scilingo, entre 1500 y 2000 detenidos en la Escuela de Mecánica de la Armada fueron arrojados con vida al Océano Atlántico desde aviones de la Marina de Guerra y la Prefectura Naval durante los años 1976 y 1977, por órdenes impartidas orgánicamente a través de la cadena de comando de la Armada. Los organismos de derechos humanos calcularon entre 4000 y 5000. Scilingo nunca fue mencionado por sobrevivientes ni llevado a juicio. Antes de la denuncia criminal contra Molina Pico, había escrito cartas al ex dictador Jorge Videla, al ex jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Jorge Ferrer y al presidente Carlos Menem, solicitándoles que se informara al país sobre el tema. Ninguno le contestó. En la carta a Ferrer, Scilingo decía que en la Escuela de Mecánica de la Armada "me ordenaron actuar al margen de la ley y me transformaron en delincuente".

Una muerte cristiana

Scilingo sostiene que como toda la Armada participó en esos operativos, el Senado no debería impedir los ascensos de Rolón, Pernías y Alfredo Astiz. Añade que otros oficiales que hicieron lo mismo fueron ascendidos, entre ellos quien le impartió a él las órdenes. Pero no reivindica aquellos asesinatos, por los que se siente culpable. Tampoco se considera un arrepentido sino alguien cuya perspectiva de los hechos cambió a raíz de la actitud vergonzante de sus superiores. En uno de los vuelos perdió pie frente a la portezuela abierta y estuvo a punto de caer al vacío. Ese episodio lo perturba en sueños, pero los análisis practicados en el Hospital Naval indican que no padece ningún trastorno psiquiátrico. Aunque está retirado, sigue razonando en términos institucionales, como un hombre de la Armada. En la vida civil fue procesado por estafa, cuando una persona que él había presentado a una distribuidora de películas pagó siete videocasetes con un cheque de una cuenta cerrada, por menos de cien pesos. Scilingo canceló la deuda y apeló la decisión judicial. En otra causa se lo investiga por haber adquirido un auto robado, según él de buena fe. El temor de que la Armada divulgara esos episodios para desacreditarlo demoró su decisión de reclamar la verdad sobre los desaparecidos. "Pero entre una cosa y otra, me siento mejor hablando."

Según su relato, la eliminación de los prisioneros mediante un método no contemplado en los reglamentos militares respondió a una decisión orgánica, que fue comunicada a todos los oficiales con destino en el área naval Puerto Belgrano luego del golpe de 1976 por el Comandante de Operaciones Navales, vicealmirante Luis María Mendía, y en forma rotativa participaron todos los oficiales de la Armada. "Mendía dijo en el cine de la base que los subversivos que fuesen condenados a muerte o que se decidiese eliminarlos iban a volar, y así como hay personas que tienen problemas, algunos no iban a llegar a destino. Y dijo que se había consultado con las autoridades eclesiásticas para buscar que fuese una forma cristiana y poco violenta", explicó Scilingo al autor de esta nota. Al regresar de los vuelos, los capellanes confortaban a los oficiales con citas de los Evangelios sobre la necesaria separación del yuyo del trigal, agregó.

El participó en dos de esos vuelos por orden del jefe de defensa de la ESMA, capitán de fragata Adolfo Mario Arduino, quien luego ascendió a vicealmirante y fue Comandante de Operaciones Navales.

–En las conversaciones entre ustedes, ¿cómo se referían a eso?

–Se le llamaba un vuelo. Era normal, aunque en este momento parezca una aberración. Así como Pernías o Rolón dijeron a los senadores que el tema de la tortura para sacar información al enemigo era lo que se había adoptado en forma regular, esto también. Cuando recibí la orden fui al sótano, donde estaban los que iban a volar. Abajo no quedaba nadie. Ahí se les informó que iban a ser trasladados al sur y que por ese motivo se les iba a poner una vacuna. Se les aplicó una vacuna quiero decir una dosis para atontarlos, sedante. Así se los adormecía.

–¿Quién la aplicaba?

–Un médico naval. Después se los subió a un camión verde de la Armada con toldo de lona. Fuimos a Aeroparque, entramos por la parte de atrás. Se cargaron como zombies a los subversivos y se embarcaron en el avión.

–¿Usted sigue pensando en ellos con esa palabra o la usa ahora porque estamos grabando?

–Yo le estoy describiendo el hecho como era en ese momento.

–Por eso le cambio el tiempo. ¿Ahora sigue pensando en subversivos?

–No.

–¿Cómo lo diría con sus palabras de hoy?

–Cuando yo hice todo lo que hice estaba convencido de que eran subversivos. En este momento no puedo decir que eran subversivos. Eran seres humanos. Estábamos tan convencidos que nadie cuestionaba, no había opción, como dijo Rolón en el Senado. Que el país estaba en una situación caótica, sí. Pero hoy le digo que de otra forma se podría haber solucionado sin problema. Lo pienso hoy y no había ninguna necesidad de matarlos. Se los podría haber escondido en cualquier lugar del país.

–¿Quiénes participaron?

–La mayoría de los oficiales de la Armada hizo un vuelo, era para rotar gente, una especie de comunión.

–¿En qué consistía esa comunión?

–Era algo que había que hacerlo. No sé lo que vivirán los verdugos cuando tienen que matar, bajar las cuchillas o en las sillas eléctricas. A nadie le gustaba hacerlo, no era algo agradable. Pero se hacía y se entendía que era la mejor forma, no se discutía. Era algo supremo que se hacía por el país. Un acto supremo. Cuando se recibía la orden no se hablaba más del tema. Se cumplía en forma automática. Venían rotando de todo el país. Alguno puede haberse salvado, pero en forma anecdótica. Si hubiera sido un grupito, pero no es cierto, fue toda la Armada.

–¿Cuál era la reacción de los detenidos cuando les decían de la vacuna y del traslado?

–Estaban contentos.

–¿No sospechaban de qué se trataba?

–Para nada. Nadie tenía conciencia de que iba a morir. Una vez que decolaba el avión, el médico que iba a bordo les aplicaba una segunda dosis, un calmante poderosísimo. Quedaban dormidos totalmente.

–Cuando los prisioneros se dormían, ¿qué hacían ustedes?

–Esto es muy morboso.

–Morboso es lo que hicieron ustedes.

–Hay cuatro cosas que me tienen mal. Los dos vuelos que hice, la persona que vi torturar y el recuerdo del ruido de las cadenas y los grillos. Los vi apenas un par de veces, pero no puedo olvidar ese ruido. No quiero hablar de eso. Déjeme ir.

–Esto no es la ESMA. Usted está aquí por su voluntad y se puede ir cuando quiera.

–Sí, ya sé. No quise decir eso. Hay detalles que son importantes pero me cuesta contarlos. Lo pienso y me rayo. Se los desvestía desmayados y, cuando el comandante del avión daba la orden en función de donde estaba el avión, mar afuera de Punta Indio, se abría la portezuela y se los arrojaba desnudos uno por uno. Esa es la historia. Macabra historia, real, y que nadie puede desmentir. Se hacía desde aviones Skyvan de Prefectura y en aviones Electra de la Armada. Yo, que estaba bastante nervioso por la situación que se estaba viviendo casi me caigo y me voy por el vacío. Patiné y me agarraron.

–¿Cómo llevaban a las personas dormidas hasta la puerta?

–Entre dos. Los levantábamos hasta la puerta.

–¿Qué cantidad de personas calcula que fueron asesinadas de ese modo?

–De 15 a 20 por miércoles.

–¿Durante cuánto tiempo?

–Dos años.

–Dos años, cien miércoles, de 1500 a 2000 personas.

–Sí.

–Usted mencionó dos vuelos en el mismo mes.

–Sí, en junio o julio de 1977. El segundo vuelo fue un día sábado. Siguiendo la teoría de ese entonces de la Armada, también había invitados especiales.

–¿Qué quiere decir invitados especiales?

–Oficiales de la Armada de mayor jerarquía, que no participaban pero que venían en el vuelo para darnos respaldo, por ejemplo capitanes de navío, oficiales superiores de otros destinos.

–¿Ellos qué hacían?

–Nada. Era una forma de dar apoyo moral a la tarea que uno estaba haciendo. Iban sentados y después durante la operación se pararon y estaban ahí mirando.

–¿Qué personal naval iba en cada vuelo?

–En la cabina iba la tripulación normal del avión.

–¿Y con los prisioneros?

–Dos oficiales, un suboficial, un cabo y el médico. En mi primer vuelo, el cabo de Prefectura desconocía totalmente cuál era la misión. Cuando se da cuenta a bordo lo que tenía que hacer entra en una crisis de nervios. Se puso a llorar. No entendía nada, se le trabucaban las palabras. Yo no sabía cómo tratar a un hombre de Prefectura en una situación tan crítica. Al final lo mandan a cabina. Terminamos de desvestir a los subversivos.

–Usted, el otro oficial, el médico.

–No, no. El médico les daba la segunda inyección y nada más. Después se iba a la cabina.

–¿Por qué?

–Decían que por el juramento hipocrático.

–¿A nadie le llamaba la atención que una decisión tan grave como quitar la vida a las personas no proviniera de una normativa refrendada en forma responsable?

–No. No existe ninguna fuerza armada donde todas las órdenes se hacen por escrito, sería imposible mandar. El sistema que estaba montado para eliminar a los elementos subversivos era orgánico, tanto podía decir fusilamiento como otro tipo de eliminación.

–¿Nadie preguntó por qué no se firmaban órdenes de fusilamiento y se ejecutaban en forma pública por un pelotón?

–Sí, fue uno de los temas que se plantearon en aquella reunión con Mendía. No se daba a conocer qué pasaba con los detenidos para evitar la información y crear incertidumbre en el enemigo. El tiempo demostró que la razón era otra, porque muchos años después, en los juicios, nadie dijo lo que había pasado. Se puede aceptar no hablar, porque son secretos de guerra, durante un determinado período. Pero terminada la guerra ya esto es historia y pienso inclusive que le hace bien a la República que se sepa no sólo qué se hizo, sino que es obligatorio que se entreguen las listas de abatidos o muertos, por el sistema que sea, para que de una vez por todas se termine con esa situación insólita de desaparecidos. ¿Por qué no se le ha dicho la verdad a la ciudadanía, después de veinte años, si se actuó como Armada Argentina, si estábamos cumpliendo órdenes perfectamente dadas a través de la cadena de comando?

–La mafia de Sicilia también obedecía órdenes de Totó Riina. Cumplir órdenes no califica a una institución.

–Pero si usted está dentro de una organización armada, siempre recibe órdenes, cumple órdenes o da órdenes. En la Armada no hay compañeros, hay más y menos antiguos.

–Pero esas órdenes tienen que ser legales.

–No existen en la Armada órdenes que no sean legales. Ahora, si usted me pregunta qué pienso hoy, es otra cosa, pero en ese momento no tenía ninguna duda.

–¿Hoy qué piensa?

–Si hubieran sido órdenes legales nadie tendría vergüenza de decirle a todo el mundo qué pasó, cómo se luchó. Si usted me exige que defina si actuamos dentro o fuera de la ley, yo creo que actuamos como delincuentes comunes.

–En aquel momento, ¿nadie tuvo un instante de duda sobre la legitimidad de esas órdenes de arrojar detenidos al mar desde un avión en vuelo? La formación cristiana, la educación militar ¿no entraban en contradicción con esto?

–Los pocos que se fueron de la Armada se opusieron evidentemente a esto. Casi todos pensábamos que éramos traidores, perdón, que eran traidores.

–¿Cuántos conoce que se hayan ido?

–[El capitán de fragata Jorge] Búsico y otro que no recuerdo el nombre.

–¿Otros compañeros suyos también se sintieron perturbados?

–En el fondo todos se sentían perturbados.

–¿Pero hablaban entre ustedes?

–Era tabú.

–¿Ustedes iban, tiraban treinta personas vivas al mar, volvían y no hablaban entre ustedes del tema?

–No.

–¿Retomaban la rutina como si eso no hubiera existido?

–Sí. Todo el mundo lo quiere borrar. Yo no puedo. Si lo que yo digo es cierto, que se actuó dentro de las normas militares, cumpliendo órdenes y no hay duda de que todo estaba bien, ¿por qué se oculta? Pero usted me dice que actuábamos como banda.

–Actuaban como banda e hicieron cosas que van en contra de las leyes de la guerra, de las convenciones internacionales, de la moral cristiana, de la moral judía, de la moral musulmana.

–El fusilamiento es otra inmoralidad. ¿O está mejor? ¿Quién sufre más, el que sabe que lo van a fusilar o el que murió mediante este método?

–El derecho de saber que va a morir es de elemental respeto a la dignidad humana, aun en una situación límite.

–En eso estoy de acuerdo con usted. Si yo estuviese del otro lado preferiría saberlo. Tiene razón. En ese momento no lo pensé.

–¿No le parece que el hacerlo de esa manera es, aparte de todo, una enorme cobardía, evitar la mirada de la persona que se va a matar, llevarlos contentos, con engaños, para poder después volver y hacer de cuenta que no pasó nada, para no recordar ni un grito ni una mirada?

–Planteado así, puede ser. Que no es un acto normal, hoy no tengo ninguna duda. Yo lo condeno, y no porque me quiera justificar. Creo que es injustificable. Pero también creo que es injustificable seguir ocultándolo. No creo que haya aberración mayor para un padre que tener un hijo desaparecido. Un hijo está vivo o está muerto, pero desaparecido no existe. Y eso es culpa de las Fuerzas Armadas.

–¿Y eso a nadie se le pasó por la cabeza en el momento en que lo hacían?

–No.

–Entonces aparte de ser una banda de delincuentes, eran enfermos. Ahora lo dice con toda claridad. Una aberración culpa de las Fuerzas Armadas.

–Esta aberración es responsabilidad de las Fuerzas Armadas y ahora también del gobierno, que debe exigirles que den a publicidad el listado de los muertos.

CON ESTE DESPACHO "ANCLA" REANUDA SUS SERVICIOS

BUENOS AIRES, AGO 10 (ANCLA)– CON ESTE DESPACHO LA AGENCIA DE NOTICIAS CLANDESTINA, "ANCLA", REANUDA SUS SERVICIOS INFORMATIVOS LUEGO DE UNA BREVE INTERRUPCION.

FUNDADA EN JUNIO DE 1976, A TRES MESES DE LA INSTALACION DEL GOBIERNO MILITAR EN LA ARGENTINA, ESTA AGENCIA SE PROPUSO PROPORCIONAR INFORMACION FIDEDIGNA Y CON UN ALTO GRADO DE ELABORACION. DEBIDO A LAS RESTRICCIONES A LA PRENSA LIBRE EN ESTE PAIS, QUE INCLUYEN LA PROHIBICION DE INFORMAR SOBRE UNA AMPLIA LISTA DE TEMAS, LA CLAUSURA DE DIARIOS, REVISTAS, RADIOEMISORAS Y ESTACIONES DE TELEVISION, EL ARRESTO, SECUESTRO, ASESINATO O EXILIO FORZADO DE UNOS 200 PERIODISTAS, ORGANIZO SUS SERVICIOS EN FORMA CLANDESTINA.

SIN INFORMACION VERAZ, PRECISA Y CONTINUA, NO SE CONCIBE LA VIGENCIA DE LAS LIBERTADES CIVICAS Y LOS DERECHOS POLITICOS. LA ASPIRACION DE ESTA AGENCIA ES CONTRIBUIR AL RESTABLECIMIENTO DE ESTOS VALORES, ABOLIDOS HOY EN LA ARGENTINA POR UN ACTO DE FUERZA.

DURANTE MAS DE UN AÑO SUS DESPACHOS SE DISTRIBUYERON DENTRO DEL PAIS Y EN EL EXTRANJERO. QUIENES LOS CONSERVAN, POSEEN UNA INVALORABLE SINTESIS INFORMATIVA SOBRE LOS TEMAS CUYA DIFUSION DESEA SUPRIMIR LA JUNTA MILITAR: LA SITUACION INTERNA DE LAS FUERZAS ARMADAS DIVIDIDAS EN BANDOS QUE COMPARTEN LA DECISION DE ANIQUILAR TODA OPOSICION ORGANIZADA, PERO QUE DISIENTEN ACERCA DEL MODO DE GOBERNAR ESTE PAIS DE 26 MILLONES DE HABITANTES; LOS PROCEDIMIENTOS CLANDESTINOS, SECUESTROS; TORTURAS Y EJECUCION DE REHENES, QUE EN UN AÑO Y MEDIO HAN SEMBRADO DE CADAVERES EL TERRITORIO NACIONAL Y SUS AGUAS JURISDICCIONALES; LA REACCION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LOS SECTORES POPULARES CONTRA UN GOBIERNO QUE REDUJO EN MAS DEL 50 POR CIENTO LOS INGRESOS DE LA POBLACION; LAS IRREGULARIDADES ADMINISTRATIVAS; LOS DIVIDENDOS PAGADOS A LAS EMPRESAS EXTRANJERAS, LOS GRANDES GANADEROS Y LOS ESPECULADORES FINANCIEROS POR LA ACTUAL POLITICA ECONOMICA; LA REPERCUSION DE ESTOS HECHOS MAS ALLA DE LAS FRONTERAS ARGENTINAS.

LA PRENSA CLANDESTINA ES UNA TRADICION EN NUESTRO PAIS, A LA QUE EN DISTINTAS EPOCAS APORTARON PARTIDOS POLITICOS COMO EL PERONISMO, EL RADICALISMO Y EL COMUNISMO; INSTITUCIONES COMO LA IGLESIA; LOGIAS MILITARES; SINDICATOS OBREROS Y TODA CLASE DE ORGANIZACIONES POPULARES, SI BIEN LAS ACTUALES CONDICIONES PARA SU ELABORACION Y CIRCULACION SON MAS RIGUROSAS AHORA QUE NUNCA ANTES EN LA ARGENTINA.

EL SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA DE LA PRESIDENCIA, CAPITAN DE NAVIO AVIADOR NAVAL CARLOS PABLO CARPINTERO, COMUNICO INFORMALMENTE A PERIODISTAS LA PREOCUPACION OFICIAL POR LA EXISTENCIA DE "ANCLA"; Y EL JEFE DE INTELIGENCIA DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, GENERAL DE BRIGADA CARLOS ALBERTO MARTINEZ, LA SEÑALO EN SU CONFERENCIA PUBLICA DEL 19 DE MARZO DE ESTE AÑO COMO RESPONSABLE DE LO QUE EL GOBIERNO LLAMA " CAMPAÑA INTERNACIONAL DE DESPRESTIGIO DE LA ARGENTINA". EL DIRECTOR DEL SEMANARIO "CORREO", FRANCISCO GUILLERMO MANRIQUE, ESCRIBIO QUE LAS INFORMACIONES DE "ANCLA" ERAN MAS CREIBLES Y EFICIENTES QUE LAS ORIGINADAS EN EL APARATO ESTATAL. EL GOBIERNO MILITAR ACABA DE CREAR UNA OFICINA EN PARIS PARA SU DIFUSION EXTERIOR, DE ACUERDO CON SU ERRONEA CONVICCION DE QUE LAS PUBLICACIONES SOBRE EL TERROR EN LA ARGENTINA NO SURGEN DEL ESPONTANEO REPUDIO DE LAS PERSONAS SENSIBLES Y LAS NACIONES CIVILIZADAS, SINO DE UNA CONFABULACION SUBVERSIVA, Y QUE ESTA PUEDE CONTRARRESTARSE CON PROPAGANDA PAGA. HACE CASI 40 AÑOS UN OFICIAL ALEMAN INDAGO A PABLO PICASSO FRENTE A SU CUADRO SOBRE EL BOMBARDEO QUE DESTRUYO GUERNICA, SI EL LO HABIA HECHO. EL ARTISTA RESPONDIO: "NO, USTEDES LO HICIERON".

EN PROCURA DE SILENCIAR "ANCLA" LAS FUERZAS DE SEGURIDAD INTENSIFICARON EN LOS ULTIMOS MESES LA PERSECUCION A PERIODISTAS E INTELECTUALES A QUIENES SOSPECHABAN VINCULADOS CON ESTA AGENCIA. OBVIAMENTE, "ANCLA" NO RECLAMA NI PUEDE ESPERAR UN TRATO DIFERENTE DEL QUE LA JUNTA MILITAR BRINDA AL PUEBLO ARGENTINO, CUYAS NECESIDADES DE INFORMACION TRATAMOS DE SERVIR.

SIN EMBARGO, MANTENER EN FUNCIONAMIENTO UNA AGENCIA DE ESTAS CARACTERISTICAS ES UNA MISION RELATIVAMENTE SIMPLE, NO MAS COMPLEJA NI RIESGOSA QUE ORGANIZAR UNA HUELGA EN UNA FABRICA CONTROLADA POR TROPAS MILITARES. UNA DOCENA DE PERSONAS CONVENCIDAS DE LA IMPORTANCIA DE ROMPER EL BLOQUEO INFORMATIVO, UN MINIMO PERO BIEN ORGANIZADO ARCHIVO, UNAS POCAS MAQUINAS DE ESCRIBIR, UN SENCILLO EQUIPO DE IMPRESION Y UN PEQUEÑO LOCAL QUE APARENTEMENTE SE DEDICA A OTRA ACTIVIDAD, SON SUFICIENTES PARA GARANTIZAR LA CONTINUIDAD DE SUS DESPACHOS.

REORGANIZADA SU REDACCION CON NUEVO PERSONAL QUE REEMPLAZA A QUIENES DEBIERON DEJAR EL PAIS, PERFECCIONADOS SUS MEDIOS GRAFICOS PARA MEJORAR LA CALIDAD DE IMPRESION Y AUMENTAR EL NUMERO DE COPIAS, "ANCLA" CONCLUYE HOY LA TRANSITORIA SUSPENSION DE SUS SERVICIOS [illegible] POCO MAS DE UN MES. [illegible]

El primer cable de ANCLA redactado por Verbitsky en agosto de 1977, luego de la desaparición de Walsh y el secuestro de Lila Pastoriza.





mal. Los dos vuelos que hice, la persona que vi torturar y el recuerdo del ruido de las cadenas y los grillos. Los vi apenas un par de veces, pero no puedo olvidar ese ruido. No quiero hablar de eso. Déjeme ir.

–Esto no es la ESMA. Usted está aquí por su voluntad y se puede ir cuando quiera.

–Sí, ya sé. No quise decir eso. Hay detalles que son importantes pero me cuesta contarlos. Lo pienso y me rayo. Se los desvestía desmayados y, cuando el comandante del avión daba la orden en función de donde estaba el avión, mar afuera de Punta Indio, se abría la portezuela y se los arrojaba desnudos uno por uno. Esa es la historia. Macabra historia, real, y que nadie puede desmentir. Se hacía desde aviones Skyvan de Prefectura y en aviones Electra de la Armada. Yo, que estaba bastante nervioso por la situación que se estaba viviendo casi me caigo y me voy por el vacío. Patiné y me agarraron.

–¿Cómo llevaban a las personas dormidas hasta la puerta?

–Entre dos. Los levantábamos hasta la puerta.

–¿Qué cantidad de personas calcula que fueron asesinadas de ese modo?

–De 15 a 20 por miércoles.

–¿Durante cuánto tiempo?

–Dos años.

–Dos años, cien miércoles, de 1500 a 2000 personas.

–Sí.

–Usted mencionó dos vuelos en el mismo mes.

–Sí, en junio o julio de 1977. El segundo vuelo fue un día sábado. Siguiendo la teoría de ese entonces de la Armada, también había invitados especiales.

–¿Qué quiere decir invitados especiales?

–Oficiales de la Armada de mayor jerarquía, que no participaban pero que venían en el vuelo para darnos respaldo, por ejemplo capitanes de navío, oficiales superiores de otros destinos.

–¿Ellos qué hacían?

–Nada. Era una forma de dar apoyo moral a la tarea que uno estaba haciendo. Iban sentados y después durante la operación se pararon y estaban ahí mirando.

–¿Qué personal naval iba en cada vuelo?

–En la cabina iba la tripulación normal del avión.

–¿Y con los prisioneros?

–Dos oficiales, un suboficial, un cabo y el médico. En mi primer vuelo, el cabo de Prefectura desconocía totalmente cuál era la misión. Cuando se da cuenta a bordo lo que tenía que hacer entra en una crisis de nervios. Se puso a llorar. No entendía nada, se le trabucaban las palabras. Yo no sabía cómo tratar a un hombre de Prefectura en una situación tan crítica. Al final lo mandan a cabina. Terminamos de desvestir a los subversivos.

–Usted, el otro oficial, el médico.

–No, no. El médico les daba la segunda inyección y nada más. Después se iba a la cabina.

–¿Por qué?

–Decían que por el juramento hipocrático.

–¿A nadie le llamaba la atención que una decisión tan grave como quitar la vida a las personas no proviniera de una normativa refrendada en forma responsable?

–No. No existe ninguna fuerza armada donde todas las órdenes se hacen por escrito, sería imposible mandar. El sistema que estaba montado para eliminar a los elementos subversivos era orgánico, tanto podía decir fusilamiento como otro tipo de eliminación.

–¿Nadie preguntó por qué no se firmaban órdenes de fusilamiento y se ejecutaban en forma pública por un pelotón?

–Sí, fue uno de los temas que se plantearon en aquella reunión con Mendía. No se daba a conocer qué pasaba con los detenidos para evitar la información y crear incertidumbre en el enemigo. El tiempo demostró que la razón era otra, porque muchos años después, en los juicios, nadie dijo lo que había pasado. Se puede aceptar no hablar, porque son secretos de guerra, durante un determinado período. Pero terminada la guerra ya esto es historia y pienso inclusive que le hace bien a la República que se sepa no sólo qué se hizo, sino que es obligatorio que se entreguen las listas de abatidos o muertos, por el sistema que sea, para que de una vez por todas se termine con esa situación insólita de desaparecidos. ¿Por qué no se le ha dicho la verdad a la ciudadanía, después de veinte años, si se actuó como Armada Argentina, si estábamos cumpliendo órdenes perfectamente dadas a través de la cadena de comando?

–La mafia de Sicilia también obedecía órdenes de Totó Riina. Cumplir órdenes no califica a una institución.

–Pero si usted está dentro de una organización armada, siempre recibe órdenes, cumple órdenes o da órdenes. En la Armada no hay compañeros, hay más y menos antiguos.

–Pero esas órdenes tienen que ser legales.

–No existen en la Armada órdenes que no sean legales. Ahora, si usted me pregunta qué pienso hoy, es otra cosa, pero en ese momento no tenía ninguna duda.

–¿Hoy qué piensa?

–Si hubieran sido órdenes legales nadie tendría vergüenza de decirle a todo el mundo qué pasó, cómo se luchó. Si usted me exige que defina si actuamos dentro o fuera de la ley, yo creo que actuamos como delincuentes comunes.

–En aquel momento, ¿nadie tuvo un instante de duda sobre la legitimidad de esas órdenes de arrojar detenidos al mar desde un avión en vuelo? La formación cristiana, la educación militar ¿no entraban en contradicción con esto?

–Los pocos que se fueron de la Armada se opusieron evidentemente a esto. Casi todos pensábamos que éramos traidores, perdón, que eran traidores.

–¿Cuántos conoce que se hayan ido?

–[El capitán de fragata Jorge] Búsico y otro que no recuerdo el nombre.

–¿Otros compañeros suyos también se sintieron perturbados?

–En el fondo todos se sentían perturbados.

–¿Pero hablaban entre ustedes?

–Era tabú.

–¿Ustedes iban, tiraban treinta personas vivas al mar, volvían y no hablaban entre ustedes del tema?

–No.

–¿Retomaban la rutina como si eso no hubiera existido?

–Sí. Todo el mundo lo quiere borrar. Yo no puedo. Si lo que yo digo es cierto, que se actuó dentro de las normas militares, cumpliendo órdenes y no hay duda de que todo estaba bien, ¿por qué se oculta? Pero usted me dice que actuábamos como banda.

–Actuaban como banda e hicieron cosas que van en contra de las leyes de la guerra, de las convenciones internacionales, de la moral cristiana, de la moral judía, de la moral musulmana.

–El fusilamiento es otra inmoralidad. ¿O está mejor? ¿Quién sufre más, el que sabe que lo van a fusilar o el que murió mediante este método?

–El derecho de saber que va a morir es de elemental respeto a la dignidad humana, aun en una situación límite.

–En eso estoy de acuerdo con usted. Si yo estuviese del otro lado preferiría saberlo. Tiene razón. En ese momento no lo pensé.

–¿No le parece que el hacerlo de esa manera es, aparte de todo, una enorme cobardía, evitar la mirada de la persona que se va a matar, llevarlos contentos, con engaños, para poder después volver y hacer de cuenta que no pasó nada, para no recordar ni un grito ni una mirada?

–Planteado así, puede ser. Que no es un acto normal, hoy no tengo ninguna duda. Yo lo condeno, y no porque me quiera justificar. Creo que es injustificable. Pero también creo que es injustificable seguir ocultándolo. No creo que haya aberración mayor para un padre que tener un hijo desaparecido. Un hijo está vivo o está muerto, pero desaparecido no existe. Y eso es culpa de las Fuerzas Armadas.

–¿Y eso a nadie se le pasó por la cabeza en el momento en que lo hacían?

–No.

–Entonces aparte de ser una banda de delincuentes, eran enfermos. Ahora lo dice con toda claridad. Una aberración culpa de las Fuerzas Armadas.

–Esta aberración es responsabilidad de las Fuerzas Armadas y ahora también del gobierno, que debe exigirles que den a publicidad el listado de los muertos.

CON ESTE DESPACHO "ANCLA" REANUDA SUS SERVICIOS

BUENOS AIRES, AGO 10 (ANCLA)- CON ESTE DESPACHO LA AGENCIA DE NOTICIAS CLANDESTINA, "ANCLA", REANUDA SUS SERVICIOS INFORMATIVOS LUEGO DE UNA BREVE INTERRUPCION.

FUNDADA EN JUNIO DE 1976, A TRES MESES DE LA INSTALACION DEL GOBIERNO MILITAR EN LA ARGENTINA, ESTA AGENCIA SE PROPUSO PROPORCIONAR INFORMACION FIDEDIGNA Y CON UN ALTO GRADO DE ELABORACION. DEBIDO A LAS RESTRICCIONES A LA PRENSA LIBRE EN ESTE PAIS, QUE INCLUYEN LA PROHIBICION DE INFORMAR SOBRE UNA AMPLIA LISTA DE TEMAS, LA CLAUSURA DE DIARIOS, REVISTAS, RADIOEMISORAS Y ESTACIONES DE TELEVISION, EL ARRESTO, SECUESTRO, ASESINATO O EXILIO FORZADO DE UNOS 200 PERIODISTAS, ORGANIZO SUS SERVICIOS EN FORMA CLANDESTINA.

SIN INFORMACION VERAZ, PRECISA Y CONTINUA, NO SE CONCIBE LA VIGENCIA DE LAS LIBERTADES CIVICAS Y LOS DERECHOS POLITICOS. LA ASPIRACION DE ESTA AGENCIA ES CONTRIBUIR AL RESTABLECIMIENTO DE ESTOS VALORES, ABOLIDOS HOY EN LA ARGENTINA POR UN ACTO DE FUERZA.

DURANTE MAS DE UN AÑO SUS DESPACHOS SE DISTRIBUYERON DENTRO DEL PAIS Y EN EL EXTRANJERO. QUIENES LOS CONSERVAN, POSEEN UNA INVALORABLE SINTESIS INFORMATIVA SOBRE LOS TEMAS CUYA DIFUSION DESEA SUPRIMIR LA JUNTA MILITAR: LA SITUACION INTERNA DE LAS FUERZAS ARMADAS DIVIDIDAS EN BANDOS QUE COMPARTEN LA DECISION DE ANIQUILAR TODA OPOSICION ORGANIZADA, PERO QUE DISIENTEN ACERCA DEL MODO DE GOBERNAR ESTE PAIS DE 26 MILLONES DE HABITANTES; LOS PROCEDIMIENTOS CLANDESTINOS, SECUESTROS; TORTURAS Y EJECUCION DE REHENES, QUE EN UN AÑO Y MEDIO HAN SEMBRADO DE CADAVERES EL TERRITORIO NACIONAL Y SUS AGUAS JURISDICCIONALES; LA REACCION DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LOS SECTORES POPULARES CONTRA UN GOBIERNO QUE REDUJO EN MAS DEL 50 POR CIENTO LOS INGRESOS DE LA POBLACION; LAS IRREGULARIDADES ADMINISTRATIVAS; LOS DIVIDENDOS PAGADOS A LAS EMPRESAS EXTRANJERAS, LOS GRANDES GANADEROS Y LOS ESPECULADORES FINANCIEROS POR LA ACTUAL POLITICA ECONOMICA; LA REPERCUSION DE ESTOS HECHOS MAS ALLA DE LAS FRONTERAS ARGENTINAS.

LA PRENSA CLANDESTINA ES UNA TRADICION EN NUESTRO PAIS, A LA QUE EN DISTINTAS EPOCAS APORTARON PARTIDOS POLITICOS COMO EL PERONISMO, EL RADICALISMO Y EL COMUNISMO; INSTITUCIONES COMO LA IGLESIA; LOGIAS MILITARES; SINDICATOS OBREROS Y TODA CLASE DE ORGANIZACIONES POPULARES, SI BIEN LAS ACTUALES CONDICIONES PARA SU ELABORACION Y CIRCULACION SON MAS RIGUROSAS AHORA QUE NUNCA ANTES EN LA ARGENTINA.

EL SECRETARIO DE INFORMACION PUBLICA DE LA PRESIDENCIA, CAPITAN DE NAVIO AVIADOR NAVAL CARLOS PABLO CARPINTERO, COMUNICO INFORMALMENTE A PERIODISTAS LA PREOCUPACION OFICIAL POR LA EXISTENCIA DE "ANCLA"; Y EL JEFE DE INTELIGENCIA DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO, GENERAL DE BRIGADA CARLOS ALBERTO MARTINEZ, LA SEÑALO EN SU CONFERENCIA PUBLICA DEL 19 DE MARZO DE ESTE AÑO COMO RESPONSABLE DE LO QUE EL GOBIERNO LLAMA " CAMPAÑA INTERNACIONAL DE DESPRESTIGIO DE LA ARGENTINA". EL DIRECTOR DEL SEMANARIO "CORREO", FRANCISCO GUILLERMO MANRIQUE, ESCRIBIO QUE LAS INFORMACIONES DE "ANCLA" ERAN MAS CREIBLES Y EFICIENTES QUE LAS ORIGINADAS EN EL APARATO ESTATAL. EL GOBIERNO MILITAR ACABA DE CREAR UNA OFICINA EN PARIS PARA SU DIFUSION EXTERIOR, DE ACUERDO CON SU ERRONEA CONVICCION DE QUE LAS PUBLICACIONES SOBRE EL TERROR EN LA ARGENTINA NO SURGEN DEL ESPONTANEO REPUDIO DE LAS PERSONAS SENSIBLES Y LAS NACIONES CIVILIZADAS, SINO DE UNA CONFABULACION SUBVERSIVA, Y QUE ESTA PUEDE CONTRARRESTARSE CON PROPAGANDA PAGA. HACE CASI 40 AÑOS UN OFICIAL ALEMAN INDAGO A PABLO PICASSO FRENTE A SU CUADRO SOBRE EL BOMBARDEO QUE DESTRUYO GUERNICA, SI EL LO HABIA HECHO. EL ARTISTA RESPONDIO: "NO, USTEDES LO HICIERON".

EN PROCURA DE SILENCIAR "ANCLA" LAS FUERZAS DE SEGURIDAD INTENSIFICARON EN LOS ULTIMOS MESES LA PERSECUCION A PERIODISTAS E INTELECTUALES A QUIENES SOSPECHARA VINCULADOS CON ESTA AGENCIA. OBVIAMENTE, "ANCLA" NO RECLAMA NI PUEDE ESPERAR UN TRATO DIFERENTE DEL QUE LA JUNTA MILITAR BRINDA AL PUEBLO ARGENTINO, CUYAS NECESIDADES DE INFORMACION TRATAMOS DE SERVIR.

SIN EMBARGO, MANTENER EN FUNCIONAMIENTO UNA AGENCIA DE ESTAS CARACTERISTICAS ES UNA MISION RELATIVAMENTE SIMPLE, NO MAS COMPLEJA NI RIESGOSA QUE ORGANIZAR UNA HUELGA EN UNA FABRICA CONTROLADA POR TROPAS MILITARES. UNA DOCENA DE PERSONAS CONVENCIDAS DE LA IMPORTANCIA DE ROMPER EL BLOQUEO INFORMATIVO, UN MINIMO PERO BIEN ORGANIZADO ARCHIVO, UNAS POCAS MAQUINAS DE ESCRIBIR, UN SENCILLO EQUIPO DE IMPRESION Y UN PEQUEÑO LOCAL QUE APARENTEMENTE SE DEDICA A OTRA ACTIVIDAD, SON SUFICIENTES PARA GARANTIZAR LA CONTINUIDAD DE SUS DESPACHOS.

REORGANIZADA SU REDACCION CON NUEVO PERSONAL QUE REEMPLAZA A QUIENES DEBIERON DEJAR EL PAIS, PERFECCIONADOS SUS MEDIOS GRAFICOS PARA MEJORAR LA CALIDAD DE IMPRESION Y AUMENTAR EL NUMERO DE COPIAS, "ANCLA" CONCLUYE HOY LA TRANSITORIA SUSPENSION DE SUS SERVI-
[illegible] POCO MAS DE UN MES. (ANCLA)

El primer cable de ANCLA redactado por Verbitsky en agosto de 1977, luego de la desaparición de Walsh y el secuestro de Lila Pastoriza.

En julio de 1976, Graham-Yooll publicó este informe en Inglaterra, uno de los primeros en denunciar la censura y los crímenes del régimen militar. Uno de los editores del "Buenos Aires Herald", diario que desafiaba las prohibiciones de la Junta y publicaba las desapariciones y arrestos, el autor tuvo que dejar el país en setiembre de ese mismo año. Estuvo exiliado 18 años con su familia.



Informe sobre la censura

Por Andrew Graham-Yooll

Las reglas que están en los libros de leyes parecen las de una sociedad organizada, pero han sido rotas por la guerra santa contra "el enemigo". La lucha contra la guerrilla y el terrorismo se transformó en excusa para el contraterrorismo y la barbarie de los miembros de las fuerzas de seguridad, que apenas se disfrazan para cometer sus tropelías –saqueos, secuestros, torturas y asesinatos de "enemigos"– y, que aunque no son abiertamente alentados por el gobierno, jamás son condenados mientras las víctimas sean "del otro bando".

La prensa, que trata de mantenerse a media agua, inevitablemente es atacada en esta situación. A la libertad de prensa no le ha ido muy bien desde el golpe del 24 de marzo.

La censura previa fue impuesta para el día del golpe, porque el plan de toma del poder preveía medidas duras y se esperaba resistencia armada. Pero se la levantó cuando resultó innecesaria. En todo caso, había resultado "inoperativa" cuando se encontró que los censores oficiales cortaban los cables de la misma agencia oficial, Télam.

El 25 de marzo, los editores de todos los periódicos recibieron una copia de los "Principios y procedimientos para los medios de comunicación de masas", una guía de autocensura que en sí no tenía mayor significado, pero podía ser invocada para cualquier propósito. Muy pocos, dentro o fuera de la prensa, podían saber realmente qué era publicable y qué no. Los diarios fueron atosigados de textos de leyes, decretos y comunicados militares a ser publicados sin comentarios ni análisis. Resultó más que difícil enterarse de quién era arrestado, quién huía y qué nos depararía el futuro. El gobierno sólo repetía que los corruptos y los subversivos eran los únicos que tenían algo que temer.

Pero pronto emergió un patrón, y era uno viejo y conocido. Los militares no entienden cómo funciona la prensa y no ven la necesidad de que sea libre más que en términos remotos y teóricos.

◆◆◆

El 22 de abril hubo dos extraños eventos. *Clarín* publicó un artículo de página entera anunciando que todas las restricciones a la prensa habían sido levantadas. La noche del mismo día, los editores de periódicos recibieron en la Secretaría de Información Pública –un nombre digno de Orwell para un departamento de prensa– unas pequeñas hojas sin membrete ni firma que decían que desde esa fecha los periódicos tenían prohibido "informar, comentar o hacer referencia a eventos subversivos, a la aparición de cuerpos, la muerte de elementos subversivos y/o miembros de las fuerzas de seguridad, a menos que sean informados por autoridades competentes. Esto incluye casos de secuestro y desapariciones". Dos diarios, *La Prensa* y el *Buenos Aires Herald*, publicaron la nueva regla, pero los demás callaron. La cobertura de muertes políticas ya había desaparecido de los diarios hacía días. Los funcionarios que repartían las nuevas instrucciones las explicaban como una manera de cerrar toda forma de difusión a la guerrilla y ese argumento censor fue repetido por muchos periodistas como forma de evitar cuestionamientos: se invocaba "acuerdos tácitos" con el gobierno para omitir asuntos irritantes. Al momento de la prohibición, en las dos o tres incompletas listas de muertes que se llevaban en las redacciones se contaban 157 nombres desde el golpe, 321 desde el primero de enero. El gobierno no daba información, como no comentaba sobre arrestos o desapariciones. Se sabe que las muertes son muchas más por los indicios de las acciones de grupos paramilitares de derecha, grupos que claramente son compuestos por policías y personal militar y que llevan adelante su guerra santa contra la izquierda sin restricciones por parte del gobierno.

◆◆◆

El intento de suprimir las noticias hizo sospechar a todos que los anuncios oficiales de enfrentamientos en realidad ocultaban ejecuciones de prisioneros en venganza por acciones guerrilleras.

El gobierno continúa diciendo que no existe la censura, pero el regimiento de paracaidistas de Córdoba mostró la realidad el 29 de abril al organizar una quema de "literatura subversiva". Parte de lo quemado realmente tenía el copyright de alguna organización guerrillera, pero la mayoría provenía de las estanterías de las librerías locales. Este Auto de Fe causó una verdadera piromanía en la población general: no hay día en que una mujer, un hombre, una pareja, un muchacho, solos con sus miedos, no queme cada libro, panfleto o publicación que pueda remotamente conectarse con el marxismo, por temor a un allanamiento.

En los diarios la fuerza de la autocensura, siempre cercana en la prensa argentina, puede ser apreciada por lo que ocurrió el 5 de mayo, cuando una bomba montonera cortó un ferrocarril. *Crónica* reportó la interrupción del servicio sin explicar qué lo causó, *La Nación* habló de una baja de tensión.

Ese mismo día fue secuestrado en su casa el escritor Haroldo Conti, de simpatías izquierdistas y ganador del premio Casa de Las Américas. En junio se informó extraoficialmente que estaba detenido en un centro no identificado. Con su secuestro nos enteramos de una nueva manera de allanar: se robaban los efectos personales, de joyas y dinero, máquinas de escribir y muebles. A los mal pagos agentes de seguridad se les permite mejorar sus ingresos saqueando a sus víctimas. El 18 de mayo, el ex senador uruguayo Zelmar Michelini, exiliado en Buenos Aires trabajando como redactor de internacionales de *La Opinión*, fue secuestrado. El 21, el gobierno anunció que estaba investigando, preocupado por este tipo de eventos. Pocas horas después se encontró el cuerpo del senador, junto al de su colega Héctor Gutiérrez Ruiz y los de la joven pareja uruguaya Rosario Barredo y Willian Whitelaw Blanco. Los tres hijos de la pareja habían desaparecido pero fueron encontrados por la campaña montada por el *Buenos Aires Herald*, que molestó a las autoridades.

El 31 de mayo, el periodista de izquierda Miguel Angel Bustos y el cineasta Raymundo Gleyzer fueron secuestrados y sus casas saqueadas. El 4 de junio, el gobierno prohibió la publicación de noticias de cualquier grupo político, incluidos los que eran legales antes del golpe.

En junio, la revista *Cuestionario*, un mensuario intelectual y político, anunció que cesaba su publicación por razones económicas. Pero su editorial continúa operando. Las razones son políticas, no económicas.

◆◆◆

Las listas de muertes que no se pueden publicar o el ocultamiento de las apariciones de cuerpos no son lo peor. Tampoco la quema de libros, pública o privada. Lo peor son las atrocidades que no se reportan. Algunas historias son publicadas en el extranjero (en el *New York Times* o el *Washington Post*). Personas que son ejecutadas en un lugar son arrojadas en otro y presentadas como muertas en enfrentamientos. Se arrojan cuerpos en el Río de la Plata. Se tortura hasta la desfiguración, se arresta en centros de detención por largos períodos de tiempo sin proceso ni cortes. A hombres bajo tortura se le han quemado los testículos hasta dejarlos transformados en restos carbonizados. A mujeres se les han introducido objetos en la vagina para causarles hemorragias e infecciones (no hablamos de violaciones porque ya son rutina, casi "normales"). Todas las víctimas son sospechados de ser guerrilleros o "simpatizantes". Hay poca o ninguna reacción de los sectores "decentes". El antisemitismo está creciendo: aparecen nuevas publicaciones neonazis mostrando a Hitler besando chicos y afirmando que los asesinatos masivos de judíos son una mentira.

(Publicado en Index On Censhorship, *Winter 1976, Vol. 5 Number 4, en julio de 1976.)*

Caminos

Por Juan Gelman

la noche camina por mi boca como
un animal/
del animal derecho salen campanas
suaves/
del otro nacen resplandores como almas del sur/
caminan por el dolor paso a paso/

palpan los muros del dolor/
plantan un arbolito en la mitad/
riegan la parte superior del alma/
recorren el país paso a paso/

como astros pisándome la piel/
¿quién nos ata a la espalda el calor de/
los que vieron la/
victoria?/
¿quién está haciendo eso/
para que venga la victoria y se quede?/

¿con su animal derecho o dicha?/
¿con su caballo izquierdo
como almitas del
sur?/
¿con la dicha de su dicha
mojándonos
como el sol moja al mar?/

no estoy pidiendo nada al
borde de las almitas/
que perdí/
llenas de compañeros/
como cajitas que alguna
vez sonarán/

andarán los caminos/

cavarán en el sol/
se apoyarán en un muro
de sed/
mostrarán en la mano un
papelito
donde escribieron la dirección del horizonte/

(De *Hacia el sur*, 1982.)